

puede lograrlo y deja de ser hombre. Seamos hombres, dice Herder, pues que tal es nuestro destino; y eso es lo que entiende por religion de la humanidad. Herder era pastor protestante; citemos algunos pasajes de sus sermones para mostrar el abismo que existe entre una religion del otro mundo y una religion del mundo presente: "Pasaron ya los tiempos en que se oponia el cristianismo á todas las ocupaciones, á todos los estados del siglo, como algo de incompatible, de inconciliable, creyendo que era preciso ser loco á los ojos de los hombres para ser sabio á los ojos de Dios. Pasaron los tiempos en que se ascendia vivo al cielo, olvidando vivir en la tierra, en que para hacerse perfecto se renunciaba á todos los deberes que la familia, que la sociedad imponen. Se era santo, pero no se era más que eso; el santo no era ni padre, ni hijo, ni amigo, ni ciudadano; pasaba su vida en un desierto ó entre los muros de un claustro, trabajando por su salvacion y olvidando á sus semejantes. Hoy tenemos una idea enteramente diferente del cristianismo: nos parece evidente que la religion no tiene nada de inconciliable con ninguna funcion social; no es ella quien crea estas relaciones, ni tampoco puede romperlas; mas debe penetrar en ellas, inspirarlas, santificarlas, depurando las costumbres, ennobleciendo el carácter, pues Dios es quien nos hace nacer en tal familia, en tal patria, en tal condicion; Dios quien nos impone los deberes que estas relaciones engendran, y es, por consiguiente, honrar á Dios observarlas. El cristiano más perfecto es el que cumple con más celo, con más abnegacion su mision de hombre," (1).

Herder pronunció esas bellas palabras en su discurso inaugural, y continuó predicando ese cristianismo humano: "Háase formado, dice, una falsa idea de la religion del Cristo; se ha hecho de ella una devota que huye de los hombres; se ha imaginado que no se podía ser religioso sino en las iglesias, en los desiertos y en las celdas; diríase que la religion no se ha hecho sino para ciertos momentos de nuestra vida, para los que pasamos en ciertos lugares: es una religion del domingo, y sólo de algunas horas del domingo; el resto del tiempo no tenemos que cuidarnos de ser religiosos. Abren los Evangelios y sigan al Cristo en su pre-

(1) HERDER, *Antrittsrede in Bücheburg* (Obras, t. v. p. 154).

dicacion y en su vida los que se formen de la religion esa miserable idea. ¿Era acaso Jesus un monje, un sacerdote? ¿Predicaba en las sinagogas los dias del sábado? No; predicaba ya en la montaña, ya á la orilla de un lago, conforme se presentaba la ocasion; el sentimiento que tenia de Dios llenaba todo su sér, era el alma de su vida; su alegría era hacer siempre la voluntad de su Padre. Ese mismo espíritu es el que anima á sus discípulos, el que éstos respiran en sus escritos y el que resplandece en sus acciones. El cristianismo no es nada si no es todo; y es todo, no en el sentido de que abandone el cristiano su familia y sus ocupaciones para contemplar al Cristo, mas en el de que en todo cuanto haga, piense y diga debe ser cristiano, es decir, imitar al Cristo. ¿Podemos acaso vivir sin respirar los elementos vivificantes que Dios ha difundido en la atmósfera? Pues tampoco podemos vivir una vida moral, ser religiosos sin inspirarnos á cada instante en Aquel que Jesus llama nuestro Padre," (1).

Comprenderáse ahora por qué exige Herder que el cristianismo sea una religion de este mundo: no quiere desterrar á Dios del mundo, como pretenden los ortodoxos; y si quiere secularizar la religion, es para que la religion se convierta en una realidad viva, para que se identifique con nuestra vida. Precisa para esto que nuestra existencia terrenal sea un fin á la par que un medio, porque cuando es exclusivamente un medio se anula y desaparece ante otro mundo. No niega Herder el otro mundo, pero no quiere que tenga el hombre siempre y sin cesar fija su vista en la vida futura. ¿Qué es, en definitiva, la vida futura sino la consecuencia y la continuacion de nuestra vida presente? Recogerémos allá lo que hayamos sembrado aquí; mas para sembrar, es preciso labrar, cultivar el suelo; si se abandonara el arado para entregarse á la contemplacion de la cosecha celeste, jamas llegaría el tiempo de la cosecha. ¿Quiere esto decir que deba estar el hombre siempre encorvado sobre el arado sin elevar jamas sus ojos al cielo? No, ciertamente; mas es preciso que se guarde de forjarse un cielo imaginario, que no sacrifique la realidad de la vida á un porvenir quimérico, lo cual sería perder el móvil del trabajo, pues no

(1) HERDER, *Predigt gehalten zu Darmstadt* (Obras, t. v. p. 264 y siguientes).

se contenta el hombre con la esperanza de una vida futura, sino que es llevado invenciblemente á buscar la felicidad en la tierra, donde Dios lo ha colocado. Mostrádle que esta felicidad consiste en desarrollar todas sus facultades en su más rica armonía; haciéndose perfecto como su Padre en los cielos, se preparará al propio tiempo para la vida futura: cuanto más haya sembrado, más recogerá (1).

Por ser la religion cristiana una religion del otro mundo se han apartado de ella los hombres; y el único medio para atraer á la sociedad al cristianismo es trasformarlo, identificándolo con la civilizacion. Los mismos católicos han comprendido que la Iglesia tiene que acomodarse á las necesidades, á las ideas, á los sentimientos de la humanidad si no quiere perecer, y han aconsejado al papa que transija; Pio IX les ha contestado que no transige. Los ortodoxos protestantes rivalizan en torpeza con el santo padre: cuando se les dice que la Iglesia debe reconciliarse con la civilizacion, responden que la Iglesia no tiene nada de comun con la ciencia, que la Iglesia no quiere mezclarse con ella, y que se debe pedir á la ciencia que no se mezcle tampoco en las cosas de la Iglesia, no siendo, despues de todo, la Iglesia quien tiene que reconciliarse con la civilizacion, sino la civilizacion quien debe reconciliarse con la Iglesia (2). Si no hubiera otro cristianismo que la ortodoxia, habria que desesperar del porvenir religioso de la humanidad: honremos á Herder por haber inaugurado un nuevo cristianismo que, léjos de ser hostil á la civilizacion, se identifica con ella.

¡Cosa digna de notarse! La religion, en su principio, se confundia con la civilizacion; ella sembró los primeros gérmenes de los conocimientos humanos en los pueblos. Con razon dice Herder que las ciencias no fueron en su origen sino una especie de tradicion religiosa; y esto no es sólo verdad respecto de los pueblos primitivos; el mismo hecho se produjo entre las naciones más ilustradas de la antigüedad. "Las ciencias de los Egipcios, dice Herder, y de todos los pueblos del Oriente, así como la cultura de los Etruscos, de los Griegos y de los Romanos, nacieron en el seno

(1) HERDER, *über den Charakter der Menschheit*, núms. 27, 28 (Obras, t. xxx. p. 326).

(2) SCHENKEL, *Allgemeine kirchliche Zeitung*, 1866, p. 648.

de las tradiciones religiosas y se envolvieron en sus velos; la poesia y las artes, la música y la escritura, la historia y la física, la metafísica, la astronomía y cronología no tuvieron otro origen... Nosotros, los hombres del Norte, hemos recibido también nuestras ciencias por medio de la religion; y así podemos asegurar resueltamente que debe el mundo los elementos principales de su civilizacion á las tradiciones religiosas," (1).

Los ortodoxos dicen igualmente que Europa debe su civilizacion á la Iglesia. ¿Cómo se explica, pues, que haya hoy lucha, guerra á muerte entre la civilizacion y el cristianismo? Los ortodoxos acusan de ello al Renacimiento, que ha paganizado la ciencia, á la Reforma, á la filosofía que ha desterrado á Dios de la sociedad. ¡Vanias declamaciones! ¿Quién no ve que está de por medio la Iglesia y su eterna ambicion? Toleró la ciencia, mientras la ciencia consintió en desempeñar la mision de sierva; mas el dia en que el espíritu humano rompió las cadenas con que se pretendia tenerlo eternamente aprisionado, la Iglesia repudió la ciencia y la condenó como obra de Satanás. El abismo se ha ido extendiendo; y si no se logra salvarlo, acabará el cristianismo. Para los protestantes, el obstáculo no está ya en la Iglesia, pues que han desertado de ella, sino en la idea de una verdad revelada, inmutable, que los retiene. Si los protestantes volvieron al cristianismo primitivo, como querian los reformadores, verian que la religion no retrocede ante el progreso, y que es, por lo contrario, el instrumento más activo del perfeccionamiento. Á la voz de Jesucristo abandonaron sus discípulos una ley que Dios mismo había declarado eterna: prueba de que para los hombres la eternidad es una palabra vacía de sentido. Jamas ha habido una expectacion más impaciente de una renovacion completa de la humanidad que en los primeros tiempos del cristianismo; creíase que el mundo actual iba á desaparecer ante un mundo nuevo, que los mismos cielos cambiarían como las condiciones de nuestra existencia. No sabemos si los discípulos comprendieron bien á su Maestro; pero en todo caso resulta que Jesus predicó el reino de Dios, y que lo entendiera como reino exterior ó como revolucion que debía cumplirse en las almas,

(1) HERDER, *Ideen zur Geschichte der Menschheit*, IX, 5 (Obras, tomo XXVIII, p. 884).



ese reino de Dios, en una como en otra hipótesis, es una renovacion; renovacion que no se ha cumplido todavía, pero que debe cumplirse. Herder concluye de aquí que el progreso es de la esencia del cristianismo (1). Bajo esta condicion puede el cristianismo conciliarse con la civilizacion moderna.

#### § V.—Los libres pensadores.

Complácenos citar los grandes nombres que ilustran el protestantismo liberal; y no porque demos á los individuos la importancia que los ortodoxos. Los católicos creen que lo han dicho todo cuando han citado á Bossuet, á Santo Tomas ó á San Agustín: cosa que se concibe bien, porque viven de lo pasado, como los ricos que viven de la herencia de sus ascendientes, pobres diablos en la realidad, á pesar de sus millones y sus títulos. Si se preguntára á esos hombres de otra edad dónde están los genios que cuenta hoy la Iglesia en sus filas, no podrían presentar más que algunos retóricos y algunos libelistas, y se vería que han desertado de ella los pensadores ó los escritores de genio. Los espíritus eminentes á que la humanidad tributa admiracion no son, despues de todo, sino los órganos de su tiempo, y como tales, se enorgullece el liberalismo cristiano de contar al lado de Herder dos escritores que, con títulos diversos, han ejercido una influencia inmensa en Alemania, Lessing y Kant.

#### N.º 1.—Lessing.

Lessing era más bien un literato que un filósofo de profesion, y no estaba tampoco afiliado en el campo anticristiano del siglo XVIII. No le gustaban más los racionalistas que los ortodoxos; comparaba en su lenguaje expresivo la ortodoxia con el agua sucia y el racionalismo con el agua de estercolero (2). La ortodoxia sublevaba su elevada razon; y lo que se llamaba el *cristianismo racional*, es decir, el trivial racionalismo que aceptaba como verdaderos todos los hechos llamados milagrosos, salvo explicarlos de la manera más necia, ese cristianismo rastrero repugnaba á la delicadeza de su

(1) HERDER, *Adrastea* (Obras, t. XXXIV, p. 113).

(2) LESSING, *Carta á su hermano*.

gusto: no encontraba en él ni fe ni razon (1). No impedía esto á Lessing ser un libre pensador; lo era en la mejor acepcion de la palabra. "Si Dios, decía, me ofreciera la verdad absoluta tal como él solo la conoce, y me permitiera elegir la investigacion de la verdad, preferiría la ruda labor con que se descubre una pequeña porcion de verdad imperfecta al esplendor de la verdad divina. No hay sentencia más bella ni más profunda. ¿De qué nos sirve la verdad que no descubrimos por nosotros mismos? No es realmente una verdad para nosotros, pues que se nos la impone por la autoridad, cuando debiera salir de nuestra conciencia. ¿Qué dice á nuestra inteligencia? Nada; es un mero asunto de memoria. ¿Qué dice á nuestra alma? Méenos todavía. Más vale una verdad imperfecta, mezclada de errores, pero que hayamos indagado con el sudor de nuestra frente, porque sale de nuestras entrañas y las agita; más vale aún la duda y su ansiedad, porque excita al trabajo: ¿no es el trabajo, es decir, el desarrollo de nuestras fuerzas intelectuales y morales, lo que constituye el fin de nuestra vida?"

Aunque no hubiera escrito Lessing más que este bello pensamiento, merecería el nombre de libertador del espíritu humano que le da un publicista alemán (2), pues destruye los fundamentos de la revelacion milagrosa, por la cual se pretende que ha comunicado Dios la verdad á los hombres. Si los hombres tienen por mision buscar la verdad, es indudable que Dios no puede comunicársela directamente, y que sólo les da los medios para que la descubran en los límites de su imperfeccion. Por imperfecta que esta verdad sea, es más provechosa que la verdad absoluta que Dios mismo les revelára: ¿qué harían los hombres de una verdad que no podrían comprender, pues que, siendo absoluta, excedería del alcance de su inteligencia? Lessing pone en boca de un mahometano una severa crítica de los pretendidos dogmas revelados. Oigámosle:

"Lo que llaman su religion judíos y cristianos es un caos de proposiciones que no podría aceptar la sana razon. Comienzan por establecer como fundamento una revelacion sobrenatural, cuya posibi-

(1) LESSING, *von Duldung der Deisten* (Obras, ed. de Lachmann, t. IX, p. 421).

(2) BLUNTSCHLI, en el *Staatswoerterbuch*, t. VI, en la palabra *Lessing*, p. 425.

lidad no está siquiera demostrada. Por medio de una comunicacion directa dicen haber recibido de Dios verdades que lo serán, acaso para el séptimo cielo, para mundos superiores; pero que no pueden ciertamente considerarse como tales en el nuestro, y así lo reconocen los mismos que las confiesan al darles el nombre de misterios, expresion contradictoria que lleva en sí su propia refutacion. ¿Qué es una verdad que excede de nuestra razon? ¿Cómo podemos entónces saber que es verdad? Y suponiendo que sea verdad, ¿qué harémos de ella? Yo no diré cuáles son los dogmas que se pretende revelados; mas es evidente que esas pretendidas verdades, comunicadas por Dios á los hombres, son las que han producido las nociones más groseras, más indignas de Dios. ¡Cosa extraña! ¡Se habría Dios tomado el trabajo de invertir las leyes de la naturaleza para enseñar á los hombres cuál es la divinidad, qué culto le es debido; y en vez de ilustrarlos la revelacion con una luz celestial, los abisma en un mar de supersticiones y de errores! Esa misma revelacion excita al espíritu humano á dedicarse á ociosas especulaciones que llevan á ese monstruo que llamais la fe. Á la fe entregais las llaves del cielo y de la tierra; y gracias que hayais tenido á bien darle por compañera la virtud, aunque yo no comprendo enteramente la razon, pues proclamais que la fe sola salva, mientras no puede salvar la vida más virtuosa sin la fe. ¿Puede ir más allá la ceguedad?, (1).

La critica es perfecta. Si la revelacion, lejos de iluminar á los hombres, los ciega; si, lejos de comunicarles una luz divina, les impide percibir la luz natural que Dios ha puesto en nuestra conciencia, ¿no es una blasfemia suponer que Dios es su autor? La extrañeza y la indignacion aumentan, cuando se inquieren las razones en que fundan sus creencias los apologistas. Invocan los milagros y las profecias, que son tambien milagros. ¿Qué se diría de un hombre que comenzára por propalar proposiciones incomprensibles, y que, obligado á declarar con qué derecho quiere imponer á la razon lo que no concibe, y á la conciencia lo que no puede aceptar, alegrara como testimonios de su mision otras cosas igualmente incomprensibles? Lo incomprensible probado por lo incomprensible, hé

(1) LESSING, *Rettung des Cardanus* (Obras, t. IV, p. 59 y siguientes).

ahí la revelacion (1). Los apologistas pretenden, sin embargo, que la revelacion ha sido para la humanidad fuente de un inmenso beneficio, dándole la certidumbre de su destino inmortal. Por de contado, dice Lessing, es desdichado el propósito de los apologistas; lo que ellos consideran como un testimonio decisivo en favor de la revelacion es precisamente lo que me la hace sospechosa. Por más que reflexiono y examino, hallo á lo sumo más ó ménos probabilidades, pero jamas certidumbre absoluta. La certeza absoluta supone que lo contrario no podría siquiera pensarse, y tan bien se piensa lo contrario, que hay escuelas que lo enseñan. ¿Qué es, pues, la certidumbre absoluta que nos ofrece la revelacion? Una contradiccion en sus propios términos. Mejor harían, en verdad, los apologistas en guardar silencio, porque comprometen la causa que pretenden defender (2); y bien pudiéramos añadir por nuestra parte que la causa es indefendible.

Lessing derriba la hipótesis de los apologistas. Afánanse éstos por probar que la religion revelada da certidumbre á las verdades que la religion natural enseña; y Lessing dice que nada absolutamente añade la revelacion á la religion natural sino dogmas convencionales, cuya única utilidad consiste en servir de lazo entre los hombres, especie de bandera en torno de la cual se agrupan los fieles. Hé ahí la única necesidad que puede invocarse en favor de las revelaciones; esa es su legitimidad, esa su verdad. Lessing compara las revelaciones con las legislaciones positivas, que contienen muchas prescripciones arbitrarias al lado de los principios que toman del derecho natural; y como estas cosas arbitrarias son verdaderas en el sentido de que son necesarias para el mantenimiento de las sociedades, concluye Lessing de aquí que todas las religiones reveladas son igualmente verdaderas, porque, siendo necesarias, son por lo mismo legítimas, y añade que tambien son todas igualmente falsas, porque las verdades esenciales se hallan en la religion natural, aconteciendo siempre que los dogmas facticios que añaden las revelaciones tienden á suplantar ó á debilitar las verdades naturales. Esto conduce á Lessing á afirmar que la mejor revelacion sería la que contuviera ménos de

(1) LESSING, *Rettung des Cardanus* (Obras, t. IV, p. 60).

(2) LESSING, *Literarischer Nachlass*, t. XI, p. 611.